

Lenguaje y Pensamiento

Puntos de interés especial:

- ¿Cómo categorizamos?
- ¿Por qué categorizar?
- Categorización en el colegio.
- ¿Cómo trabajar esto en casa?
- Juegos y materiales.

¿Cómo influye el desarrollo del lenguaje en el pensamiento?

Desarrollar lenguaje sin considerar el desarrollo cognitivo, es decir, del pensamiento, es imposible. Ésta es una afirmación que funciona en ambos sentidos, ya que el pensamiento no puede alcanzar su máximo potencial sin una herramienta para comprender el mundo que nos rodea y que nos permita expresar nuestras ideas: el lenguaje.

Pero queda preguntarnos de qué manera se produce esta relación y qué ocurre si nos saltamos algunos pasos en el camino.

El desarrollo del lenguaje se da en los niños de ma-



Lenguaje y pensamiento no pueden desarrollarse por separado, requieren el uno del otro.

nera compleja y simultánea en todos sus niveles: desarrollan intención comunicativa, adquieren vocabulario amplio y la precisión para articular cada sílaba de cada palabra y, por supuesto, también combinan palabras para expresar ideas, sentimien-

tos y su mundo interior. Todo esto ocurre durante los primeros años de vida y expande las posibilidades de los niños, minimizando las barreras para interactuar con su medio.

¿Pero cuánto influye en el aprendizaje?

Categorización.

Durante los primeros años de vida, los niños se hacen conscientes de que cada ser, objeto y acción que los rodea tienen un nombre que los representa, pero aprender cada uno por sí mismo, en una si-

tuación aislada y particular resulta una tarea interminable. Es ahí cuando de manera casi intuitiva el niño establece criterios comunes entre estos elementos: características que le permiten crear grupos

que hacen más fácil guardar esa información y recuperarla cuando sea necesario. El lenguaje organiza al pensamiento y el pensamiento hace lo mismo por el lenguaje.

Por Angela Contreras Torres.

Psicopedagoga.

¿Cómo categorizamos?

La categorización se realiza a partir de una serie de principios de reconocimiento que afectan tanto a la *forma* del objeto, como a la *interacción motora*, a la *función* y al *contexto*.



Si no organizáramos la información mentalmente.

El primer criterio será la *forma*, ya que percibimos visualmente las similitudes y diferencias evidentes en dos objetos. Un niño percibe inmediatamente que una naranja es esférica y un plátano es alargado.

La *interacción motora* cobrará importancia cuando el niño pueda explorar el objeto por

medio de los sentidos. Así sabrá que la naranja es cítrica y la banana no.

La *función* estará dada por el contexto. En este caso, ambas frutas sirven como alimento y eso será una semejanza que el niño percibirá rápidamente para organizar la información.

El *contexto* o situación da pistas de tiempo y espacio: ¿en qué temporada es más frecuente encontrar estas frutas?

¿Por qué categorizar?

Si no categorizáramos, el aprendizaje de temas nuevos sería complejo de comprender, ya que se aprende mejor por contraste.

El lenguaje se adquiere por medio de la experiencia; si no lo organizamos, por medio de semejanzas y diferencias, tendríamos que utilizar las palabras sólo en ciertas situaciones. Es decir, no podríamos generalizar los significados.

Sin la categorización, no existiría los sinónimos y antónimos.

El aprendizaje de nuevas palabras sería lento y una palabra a la vez.

Las palabras se confundirían al ser utilizadas en situacio-

nes parecidas a aquella en que fueron aprendidas.

El aprendizaje de temas nuevos sería complejo de comprender, ya que se aprende mejor por contraste.

Categorización en el colegio.

¿Por qué las asignaturas están organizadas en unidades?

Parece una pregunta obvia: porque se necesita un orden para comprender los contenidos.

Un niño tardará más en comprender algo, si salta-

mos de un tema a otro constantemente.

Por ello es necesario que la información se presente ordenada: un tema compuesto de pequeños temas que tienen elementos en común



¿Y si no existieran unidades temáticas?

que puedo comparar y analizar: aprendo de género narrativo, así que puedo contrastar los cuentos, las fábulas, los mitos y las leyendas y así los aprendo fácilmente.

¿Cómo trabajar esto en casa?

No existe una única forma de categorizar, porque siempre dependerá de lo que estemos comparando: tipos de recipientes, tipos de asientos, animales, pueblos originarios, grandes

civilizaciones.

Lo importante es guiar a los niños en qué criterios deben observar. Para esto es recomendable iniciar con las preguntas clásicas: “¿en qué se parecen estas cosas?” y “¿en qué crees que se diferencian?”.

Tal vez resulta más fácil encontrar diferencias entre dos elementos, pero es importante hacer notar que también

existen elementos comunes, ya que serán éstos los que finalmente permitirán crear una categoría.

Las preguntas orientadoras que se realicen serán claves para ayudar al niño a encontrar estas semejanzas y llegar a ciertas conclusiones.

Así, si comparamos un avión y un bus y el niño se centra sólo en aquello que ve diferente, es importante hacer notar que ambos cumplen con la función de trasladar personas de un lugar a otro.



No es necesario transformar esto en una nueva “tarea para la casa”.

Juegos y materiales.

Existe una amplia gama de actividades recreativas que desarrollan lenguaje y pensamiento. Lo importante es no crear la sensación de estar siendo evaluado o generar miedo al error.

Juegos como el “Veó, veó”

y “Adivina quién” impulsan a los niños a buscar rasgos comunes de objetos, fomentan la descripción e incluso las habilidades discursivas.

Pero si observa que su hijo o hija presenta dificultades

para expresarse verbalmente, no es una limitante para desarrollar procesos cognitivos. Existe material como los “bloques lógicos” que permiten al niño clasificar según distintos atributos y crear poco a poco categorías.

Lo importante es no crear la sensación de estar siendo evaluado o generar miedo al error.

Trabajando para el futuro.

La categorización es uno de los procesos esenciales para el desarrollo de futuras habilidades: razonamiento inductivo y deductivo.

Estas habilidades son las que permiten a los jóvenes establecer relaciones totales o parciales entre datos, comparar información, descartar,

establecer analogías e hipótesis y refutarlas.

Además, tiene un impacto directo en la producción de textos organizados en temas y subtemas, permitiendo que los estudiantes

organicen sus ideas de forma coherente y cohesionada.



Cada etapa del desarrollo del lenguaje y del pensamiento cuenta.